

A José María Gabriel y Galán

En el cincuenta aniversario de su muerte

Tomillo, espliego y jara florecida

fueron perfume y luz de tu sendero;

y el campo y Dios, el mágico venero

que dió a tus cantos sentimiento y vida.

Vibró tu lira por el Cielo ungida,

desde el agreste carpetano otero,

y toda el alma del solar austero

quedóse en tus estrofas esculpida.

Sobre el profundo surco abandonado

que tu genio inmortal dejó trazado,

la musa de tus campos yace inerte;

esperando que llegue a la besana

una alondra viril y soberana

que con trinos de aurora la despierte.

VICENTE NERIA

Meditaciones de un lector con motivo de la

Fiesta del Libro⁽¹⁾

Nos hemos reunido aquí para celebrar la Fiesta del Libro. De todos los actos conmemorativos que organizan los hombres y con los que prueban el rango de su espiritualidad, es de seguro éste uno de los más simpáticos y atrayentes. Propendemos por naturaleza a la admiración y al entusiasmo. Tal impulso, según el orden en que nos movemos, nos lleva al culto religioso o al profano. Sobre todas las cosas está Dios, como causa primera y mente ordenadora, y a El se dirige nuestra admiración y nuestro entusiasmo, en la forma más suprema. Si descendemos de este ápice del sentimiento religioso a la esfera de lo profano y terreno, veremos multiplicarse los objetos que nos atraen y subyugan. Los héroes, los hombres de ciencia, los poetas, los pensadores, los músicos... Nos asombran el valor y la audacia, el saber y la experiencia, los arrebatos de la inspiración, la agudeza del pensamiento, la mágica combinación de los sonidos a que acude la mente y el corazón del hombre cuando quiere expresar ideas y afectos inefables. ¿Quién permanece impasible ante estas llamadas a nuestra inteligencia o a nuestra sensibilidad? Somos todo ojos y todo oídos, que son los sentidos superiores, y acudimos al requerimiento con el alma ya de suyo inclinada a admirar y entusiasmarse. ¡Pobre alma muerta quien pase indiferente ante estos estímulos tan poderosos! Los pueblos que no rinden culto a sus héroes—y empleo esta voz en el mismo sentido que Carlyle—son colectividades sin conciencia de su responsabilidad histórica. La tradición es uno de los patrimonios más valiosos. Da categoría a los hombres, e incluso los encarama en la cúspide de la estimación. Los ingleses, por ejemplo, preferían perder la India, que a Shakespeare.

Pues bien; dentro de este patrimonio espiritual que se transmite de unas generaciones a otras, en el ancho ámbito del mundo, y ocupando un lugar muy relevante, está el libro, que es como el depósito o la vasija ideal que contiene todo el saber y sentir humanos: los misterios de la Religión, el abismo insondable de la metafísica, las normas del bien obrar, el número, la medida del espacio, los fenómenos naturales, las leyes porque debe regirse el discurso, los se-

(1) Trabajo leído por su autor el día 23 de Abril en el Salón de Actos del Excmo. Ayuntamiento de Cáceres; con ocasión de dicha Fiesta.